C-110
HH
J. LAZAÑ





# RELACION BURLESCA
## INTITULADA:
# LA TERTULIA.

*Compuesta por Don Agustin Nieto.*

FElices noches Señoras,
buenos dias Caballeros:
hecha, pues, mi cortesía,
me pongo bien el Sombrero:
ahora ¿qué diré yo?
¿por cierto, que estamos frescos,
despues de plantado aqui
tan garifo, y tan dispuesto,
quedarme hecho un pendon:
victor, q̃ ha estado muy bueno:
me perdonarán ustedes,
voy à sentarme en mi asiento:
vaya, que es una verguenza,
¿qué dirán ustedes de esto?
poco á poco, Señoritas,
poco à poco, Caballeros,
¿qué se habia de decir,
que se acoquinaba Nieto?
Tambien he sido majito,
aunque parezco camueso;
echaba mi cigarrillo
asi de medio laeribus,
escupia de chisgate,
y hacia mis contoneos,
les decia à las mozuelas:
á Dios prenda, à Dios salero,
ea, que ese garbo vale
mas que un tesoro entero,

ha

ne, ha garbosota;
e eclipso Santos Cielos!
ne voy acirolando,
va reverdeciendo
este pellejo maldito
con este monton de huesos:
¿no me engrio con las niñas?
Mira por tí, hermano Nieto,
que tienes mas de cincuenta,
y debes tú dar exemplo,
hablar con moderacion,
tus ojitos en el suelo,
juntarse con quatro amigos,
que le llaman mentidero,
alli sale la noticia,
la Gazeta lo primero,
el comercio de mil cosas,
en que se ganan dineros;
quitar Jueces, poner Jueces;
pero todos ¡con qué acuerdo
cada uno pone à su gusto
las cosas, y á su modelo!
?ues en este laberinto
ene con primor y aseo
una Madama de piris,
aquello de buen pellejo:
para la conversacion,
nos ponemos de respeto,
le hacemos mil cortesias,
mil risas y rendimientos,

que tambien en el estío
hay retoños primaveros;
ella se pasa muy grave,
diciendo, mas me merezco,
de aqui se sigue e... mirarla
de los pies à los cabellos.
Dice uno: gran cochina,
¡miren el caso que ha hecho!
¿qué tal le parece á ustedes?
¡qué fantasma! ¿no ven eso?
como tiene quatro trapos,
q̃ hasta ahora estaba en cueros,
y si ahora está tal qual,
es porque suda el cortéjo,
que lo conozco muy bien
al Señor Don Estupendo.
Como el Gallo de Morón
se và quedando el mancebo:
toda esta ropa la debe,
el hombre se và perdiendo,
eso amigo es un dolor:
está totalmente ciego;
y tienen ellos las manchas
tan grandes como sombreros;
pero con estos dolores
se saben quatro secretos.
Pues los mozuelos, lo mismo,
pasa una bandada de ellos,
los miramos compasivos,
nos dà lastima de verlos

tan

tan tontos, tan presumidos,
ni se quitan un sombrero,
tan mal criados, tan chuscos,
siempre quitando los crèditos
á las pobres doncellitas,
y siempre andan corriendo
á esta funcion, y á la otra,
bullendoseles los sesos.
Dice otro : Caballerito,
las mozuelas son lo mesmo,
todas un jato de locas,
que no tienen miramiento,
y las madres otras tales,
porque se van con el tiempo,
y lo que hacen las hijas
es con corazon sincero:
yo de sus cosas me rio,
quando en el paseo veo
ir todas en zarregila
à ponerse en algun puesto,
donde vean y las vean,
hacen todas dos mil quiebros,
hay que alta que estoy aqui:
¡Jesus, y què mal asiento!
Ahí no te sientes tú
fulanica, que está puerco.
Sientan por fin el volao,
y empiezan tal habladero,
haciendo burla de todos
con risadas y con caños.

Habian ustedes de ver
en el tiempo de mi Abuelo,
¡qué mugeres se criaban,
todas de carne y de hueso,
qué maduras, qué mollares,
todas, qué grandes asientos!
Entonces en las funciones
¿se vería este jucheo?
Ahora el ganado junto,
todo muy santo y muy bueno,
las madres se juntan todas,
que llaman el tercio viejo,
empiezan á murmurar,
si el chocolate no es bueno,
si el almivar no es de azucar,
si el platillo no està lleno;
y mientras las Señoritas
se escapan del aposento,
se van á la galería
á charlar con sù cortejo,
ó el novio : ò ¡valgame Dios!
si me ardo yó, y me quemo.
Las criadas allà fuera
pelan la paba sin tiento.
Dios sea el que nos socorra,
porque si no va de vuelo.
Madres las que teneis hijas,
cuidado con todo esto,
que os engañan como á Indios,
con los dengues y pucheros.

Pue

Pues diga usted los criados,
esto es lo mismo que cuento,
se atraviesan en la puerta,
y empiezan el gruñidero,
¿quando saldrá este demonio?
las doce han dado, ¡qué Cielo!
todas las noches me tiene
esperando hecho un jumento,
ni sabe qué hora es,
malvado sea su pelo,
y que mañana es vigilia,
ya la cena volaverunt;
y es porque queria estar
mas gustoso en otro puesto,
que si él tuviera alli
tambien su Dominus tecum,
no repasará las horas:
¿digo algo? ¿ó me la quiebro?
lo mas ancho del embudo
cada uno lo queremos;
él piensa que dice bien;
pero el amo dice à eso,
que para eso le paga;
que aguarde ó se caiga muerto,
que si quiere hacer su gusto,
que vaya á su casa al fresco.
Esto es verdad, mis Señores,
con que Deo gracias, laus Deo.
¿Y es esto lo que se estila
entre la gente de peso?
Pues ya no quiero [illegible]ertulia,
no quiero yó esos e[illegible]dos.
Señor, ¿qué se me da [illegible]i,
que el otro gaste el dinero
bien gastado, ó mal gastado?
¿acaso soy su heredero?
Que la otra gaste galas,
[illegible]e le regalen aderezos:
el aderezo de mi olla
es el que me dá tormento.
Mi casa nunca he podido
gobernarla, ni á mi cuerpo,
pues no quiero que me pille
aquel refran verdadero,
siempre el asno va cargado
con los cuidados agenos.
Yo ya me hallo maduro,
pues mis Misas y mi rezo,
darme quatro disciplinas,
latigazo y tente perro,
tirarme quatro crugidos
con canelones del peso
de allá de la Espartería,
que son muy dulces y tiernos.

Con licencia: En Sevilla, por la Viuda de Vazquez y Compañia: Año de 1816.